

Del funcionalismo a la historia social de las categorías. Nuevos apuntes para una genealogía del concepto de «función psicológica» de I. Meyerson

Noemí Pizarroso

Universidad Nacional de Educación a Distancia, Madrid

Resumen

En su tesis, *Les fonctions psychologiques et les oeuvres* (1948), Ignace Meyerson plantea un sugerente proyecto para una historia de la mente. La perspectiva genética que defendía desde los años veinte se inclina aquí hacia un plano historiogenético en el que la noción de «función psicológica» resulta bastante escurridiza. En el trabajo que aquí presentamos, pretendemos contribuir a su esclarecimiento. Para ello, revisaremos la relación que el proyecto de Ignace guarda con el primer funcionalismo en psicología, con el historicismo idealista y, por último, con la historia social de las «categorías del entendimiento» que se propone una parte de la sociología durkheimiana, especialmente desarrollada por M. Mauss.

Palabras clave: Meyerson, función psicológica, funcionalismo, historicismo.

Abstract

Ignace Meyerson's thesis *Les fonctions psychologiques et les oeuvres* (1948) presents a very thought provoking project for a history of the mind. The genetic approach in the study of thought he vindicated since the 1920s, now is geared towards a historiogenetic perspective. However the notion of «psychological function» turns out to be a slippery one. In the work presented here, we will attempt to add clarity to this notion. This will be done through an analysis of his relationship with the first American functionalism, the idealist historicism and, the social history of categories developed by the Durkheimian School (specially M. Mauss).

Keywords: Meyerson, psychological function, functionalism, historicism.

INTRODUCCIÓN

La psicología histórica de I. Meyerson se propone analizar las funciones psicológicas a través de las obras e instituciones en que se objetivan. Pretende mostrar así que el espíritu, la mente, lejos de constituir un objeto permanente, está sometido a la misma historicidad que cualquier otro dominio de la realidad. El proyecto, que apunta a una sugerente genealogía del espíritu, presenta sin embargo una serie de dificultades en torno a la noción de «función».¹

Entre las aclaraciones que Meyerson ofrece en escritos posteriores, en la introducción a uno de sus cursos (EPHE, 1952), dice llamar «funciones psicológicas» a lo que tradicionalmente se ha llamado «facultades del alma», «categorías del entendimiento» o «categorías mentales». Pretende así subrayar el carácter funcional y operacional de los hechos mentales frente a la tendencia que sigue existiendo en psicología a la substancialización de los fenómenos mentales (*curso 17 noviembre 1952, 521 AP 06*).

Meyerson se acerca por aquí a una concepción funcionalista de la mente como la que ya opuso en su día W. James a la psicología de las facultades, y que se orientó, en manos de Baldwin fundamentalmente, hacia una perspectiva genética atenta al despliegue de las operaciones mentales en la filogénesis y la ontogénesis (ver a este respecto los trabajos de Sánchez, Fernández y Loy, 1993, o Sánchez y Loredó, 2007). Su trabajo, sin embargo, presenta una deriva diferente.

FUNCIONALISMO

La primera vez que encontramos el término «función» (intelectual) en sus escritos es en un texto de 1924, con ocasión de la discusión que mantiene con Emile sobre el fijismo del espíritu y la perspectiva genética.² En él, Meyerson establecía una analogía entre la evolución de las funciones biológicas y las funciones intelectuales, señalando que es un error plantear que operaciones complejas como la «identificación» constituyen una forma primitiva de la actividad.³ Al final de su texto, Meyerson se refería a los trabajos de Piaget y le sugería a su tío que, antes de ir a buscar el principio de identidad en los animales, se preocupara de comprobar su presencia en los niños antes del pensamiento lógico.

Esta perspectiva genética guiará buena parte de su actividad en el periodo de Entreguerras. Así, a lo largo de los años veinte se interesó por el desarrollo de operaciones en el niño (noción de regla, causa, objeto),⁴ mientras que en los años 30 investigó sobre el uso de instrumentos en

1. Hace ya algunos años, presentamos un primer análisis a este respecto, centrándonos fundamentalmente en su relación con el funcionalismo (Pizarroso, 2003). En esta ocasión profundizamos en el análisis de esta relación a través de un seguimiento de su trayectoria intelectual y ampliamos el foco a sus relaciones con el historicismo y la sociología durkheimiana.
2. La perspectiva genética marcará su primera gran ruptura con el sistema epistemológico de su tío Emile, con el que se había establecido una intensa relación discipular (Pizarroso, *en prensa*).
3. (23 de diciembre de 1924, 521 AP 64).
4. Ver a este respecto las notas de sus cursos en la Sorbona, especialmente 1928-29, sobre la noción de regla y causa,

primates.⁵ A partir de estos experimentos, Meyerson empieza a plantear en sus cursos la idea de un «nivel humano», afirmando que ya no tiene sentido mantener el dogma de la continuidad entre animales y humanos. En su opinión, la antigua psicología científica aceptaba la animalidad del hombre para oponerse al espiritualismo, pero una vez que el espiritualismo está superado, la psicología puede considerar las diferentes especies, su comportamiento y sus pensamientos bajo el aspecto de la *discontinuidad* (11 de diciembre de 1936, 521 AP 4).

Meyerson se centra a partir de ahora en este nivel, de forma que la perspectiva genética reivindicada desde los años veinte, termina inclinándose hacia una vertiente estrictamente historiogenética. Su tesis (1948) se propone precisamente trazar la historia de la formación de las funciones psicológicas a través de los avatares de las instituciones y de las obras, en tanto producto y molde de la actividad. En escritos posteriores, la psicología histórica se presentará como una disciplina histórica, vinculándose, como bien ha señalado Bravo (1970), al amplio movimiento «historicista» que se desarrolla en Alemania en el siglo XIX y principios del XX.

LA PSICOLOGÍA COMO DISCIPLINA HISTÓRICA

Como el amplio movimiento historicista al que se refiere Bravo (1968, 1970), que va del romanticismo a la historia positivista de Ranke, pasando por el idealismo hegeliano, la «nueva filología» de A. Boeckh⁶ y la psicología de los pueblos de Steintal,⁷ Meyerson recurre al análisis de los fenómenos históricos como manifestaciones del espíritu. En este sentido su concepto de *œuvre* encaja perfectamente con la definición del «fenómeno histórico» de la «nueva filología», que abarca, además del lenguaje, todo tipo de «manifestaciones» (arte, instituciones jurídicas, economía) en tanto que «objetivaciones» del espíritu. El mismo Meyerson hará equivaler su concepto de *œuvre* al del «documento del historiador», y le aplicará todos los pasos relativos a la crítica de documentos establecida por la historiografía (ver curso 1 de diciembre 1969, 521 AP 12).

En este punto, Meyerson busca sus referentes en la tradición historiográfica inaugurada por Ranke (y continuada por Seignobos en Francia), donde la historia queda constituida como «ciencia del pasado» (Meyerson, 1955/1987, p. 277). Paralelamente, sin embargo, marcará sus

y 1930-31, sobre el objeto (521 AP 4), así como la correspondencia con Piaget (521 AP 57), de la que podemos leer un primer análisis en Vidal y Parot (1996).

5. Publicados originalmente en el *Journal de Psychologie*, han sido recopilados en Guillaume, P. et Meyerson, I. (1987) *Recherches sur l'usage de l'instrument chez les singes*. Paris, Vrin.
6. Bajo la influencia del pensamiento romántico, la nueva filología se orienta a la búsqueda del «espíritu de la Antigüedad» (pueblos orientales, griego y romano, pero sobre todo griego, considerado la más alta realización del espíritu). Lo propio del conocimiento filológico será comprender totalidades espirituales particulares, aunque todas ellas consideradas parte de un todo más elevado, la totalidad del espíritu humano en su evolución. August Boeckh (1785-1867) representa esta nueva filología, que extiende la filología de las palabras «a las cosas», entendiendo todos los fenómenos históricos como manifestaciones del espíritu. Su concepción del espíritu es propia del idealismo objetivo (Bravo, 1968).
7. Steintal, a través de la *Revista de Psicología de los Pueblos y Filología* (1859-1890), vendrá precisamente a retomar el proyecto de Boeckh, vinculándolo además a la «etnología exótica» (que concibe su objeto de estudio como salvajes o primitivos) y a la germanística (Rupp-Eisenreich, 1990).

distancias con esta tradición en lo que se refiere a la elaboración de la materia, a la interpretación de hechos y documentos. Meyerson rechaza categóricamente el positivismo de Ranke, según el cual los «hechos hablan por sí solos». El historiador necesita apelar a «conceptos» (siempre provisionales) con los que definir y organizar la masa de datos que aportan las fuentes. Se trata por tanto de un razonamiento constructivo que, lamentablemente, a menudo se desliza hacia un «razonamiento por analogía». El historiador asume que los hechos del pasado responden a las mismas explicaciones, motivos, razones, que los hechos actuales.⁸

Esta crítica ya aparecía en cierto modo en su tesis, donde inmediatamente después de remitir a la crítica de documentos de Seignobos, rechazaba la «psicología implícita» manejada por los historiadores, «limitada a aspectos muy simples, comunes a todos los hombres, que se mantienen a través del tiempo» (Meyerson, 1948/1995, pp. 136-137). En su lugar, establecía que hay que hacer un «esfuerzo de interpretación de segundo orden» (*ibid.*).

Meyerson considera que ni siquiera el historicismo de Meinecke, fiel alumno de Ranke, ha llevado a sus últimas consecuencias la historicidad esencial del hombre, de la variabilidad de la naturaleza humana. El abandono del dogma de la identidad y de la permanencia de la razón humana a través de los siglos, no se ha explotado lo suficiente para ver sus implicaciones en el plano «psicológico» (Meyerson, 1955/1987). Frente a esta actitud, vinculada en último término a una concepción providencialista de la historia,⁹ Meyerson se situaría en el otro extremo, el de una historia que no está orientada por ningún fin general (que son los hombres los que la crean, a través de las instituciones y obras a que dan lugar y de los acontecimientos que suscitan) y el de una mayor atención a la discontinuidad y a las transformaciones en el «instrumento mental» (*leçon du 9 février 1979*, 521 AP 12). En este sentido, insistirá repetidamente en la idea de «discontinuidades» en la historia del espíritu, negando rotundamente la idea de una evolución creadora, del progreso inscrito en el devenir y de la continuidad misma (Meyerson, 1948).

No es de extrañar, por tanto, que a la hora de plantear su historia de las funciones psicológicas, no buscara la complicidad de los proyectos planteados en torno a una Psicología de los Pueblos —preocupados aún por la búsqueda de leyes en la evolución del espíritu.¹⁰ En su lugar, recurrirá a la historia social de las categorías, que se propone una parte de la sociología durkheimiana, y que alcanza su máxima expresión con M. Mauss.

8. «De Bernheim et Seignobos à Marc Bloch, les historiens posent que pour l'essentiel l'homme a peu changé» (*leçon du 15 décembre 1969*, 521 AP 12).

9. Según expone en uno de sus cursos, la idea de un espíritu único está vinculada en último término a una concepción providencialista de la historia, según la cuál el devenir humano tiene un fin y está orientado a dicho fin. Este puede ser trascendente, como en el pensamiento de San Agustín, o inmanente, incorporado en una humanidad abstracta, en un espíritu que se encarna de formas diversas, como en la filosofía de la historia de Hegel (*leçon du 9 février 1979*, 521 AP 12).

10. Ante las limitaciones encontradas en el análisis experimental de la conciencia, Wundt retomaba el proyecto de Steinthal, que había terminado difuminándose ante las críticas recibidas (*Volkgeist* como principio explicativo) y el avance imparable de la investigación puramente empírica. Si los diez volúmenes de la *Völkerpsychologie* de Wundt se habían dedicado a la descripción de los fenómenos correspondientes a cada ámbito de la colectividad (lenguaje, arte, mitología, religión), los «Elementos de Psicología de los Pueblos» (1912/1926) buscan la regularidad de la evolución psíquica, la línea de orientación de la evolución general. Wundt presenta aquí las que considera cuatro grandes etapas de la evolución psicológica: el periodo primitivo, el totemístico, el de los héroes y dioses, y el del ideal hacia la Humanidad.

HISTORIA SOCIAL DE LAS CATEGORÍAS

En un ensayo de 1903 sobre las formas de clasificación primitivas, Durkheim y Mauss se planteaban el proyecto de comprender sociológicamente la formación de las nociones fundamentales del entendimiento. El desafío volvía a aparecer en *Les formes élémentaires de la vie religieuse* (1912), donde Durkheim aclara su objeto de estudio: lo que los filósofos, desde Aristóteles a Kant, han llamado «categorías». Desde su perspectiva, éstas ya no corresponden a las propiedades más universales de las cosas (modos de predicación) ni a una estructura universal e innata de la conciencia. Constituyen representaciones esencialmente colectivas (fenómenos sociales), producto del trabajo de muchas generaciones. Este largo proceso, que se presenta aún en Durkheim acompañado de una cierta necesidad, de una evolución de las conciencias hacia un pensamiento verdadera y propiamente humano (Durkheim, 1912/1998, p. 635), aparecerá sin embargo en Mauss como una historia llena de contingencias. El cambio se hará explícito precisamente en la respuesta que daba a Meyerson en 1924, cuando éste le preguntaba, una vez finalizado su discurso ante la Sociedad de Psicología, por el problema de las categorías. Mauss afirmaba en primer lugar que hay que ampliar el inventario de categorías, que las aristotélicas no son las únicas que han existido y que haya que tratar. Seguidamente, presenta las categorías como símbolos generales que se han ido adquiriendo, construyendo, lentamente a lo largo de la historia de la humanidad, en un trabajo complejo y azaroso (Mauss, 1924/1999, p. 309).

Describir el trabajo de construcción de categorías del espíritu, que se caracterizan, también hoy, por su inestabilidad e imperfección, constituye para Mauss uno de los capítulos más importantes de la sociología. Tanto él como M. Granet, L. Gernet o Masson-Oursel, entre otros, desarrollarán este proyecto a través de sus trabajos sobre la civilización china, la Grecia antigua o la India, en los que Meyerson se apoyará recurrentemente. Éstos, no sólo se alejan de toda necesidad en el desarrollo histórico sino que insistirán en la interacción recíproca entre eso que llamamos «formas mentales» y «formas institucionales», matizando la ortodoxia de su maestro, más interesado en establecer el origen social de las categorías que en su propio cambio.

Las «funciones psicológicas» a las que se refiere Meyerson se presentarán en términos muy semejantes a la descripción de las categorías que hace Mauss. Su psicología histórica no sólo niega la posibilidad de establecer un listado de funciones ahistórico, apuntando a revisar las que aparecen en los tratados de psicología al uso, sino que se describen también como el resultado de una larga historia y como algo inacabado e inacabable.

VOLVIENDO AL CONCEPTO DE FUNCIÓN DE MEYERSON

La psicología histórica de Meyerson retoma en cierto modo el proyecto que se había planteado la sociología durkheimiana, el de describir el trabajo de construcción de las categorías del espíritu, pero traduciéndolo al lenguaje de las «funciones psicológicas» e integrándolo en el marco de una psicología general. El resultado es un concepto de «función psicológica» donde confluyen tanto las categorías aristotélicas y kantianas (principios de organización de la experiencia), tal como han sido redefinidas por Durkheim y Mauss (despojadas del carácter

innato y universal), como las diversas «facultades», «capacidades» o «funciones» que se han ido destilando a lo largo de las múltiples clasificaciones de la actividad «psíquica» o «psicológica» (memoria, percepción, sentimientos, etc.). Este conjunto relativamente difuso de principios de organización de la experiencia al tiempo que guías de la actividad, se recoge bajo el paraguas de una noción general de «espíritu» que conserva ciertas resonancias idealistas, pero que está ya lejos de ser la fuerza viva, activa, que subyace a los distintos «espíritus de los pueblos» y que tiende hacia una forma ideal de humanidad. En su lugar, el «espíritu» al que se refiere Meyerson, un espíritu discontinuo que sólo existe en sus manifestaciones precisas y datadas, termina disolviéndose en las propias «operaciones» y «obras». Es la propia actividad, las «funciones» u «operaciones», las que van constituyendo a la vez el «espíritu» y el «mundo», sin que haya ningún tipo de finalidad general dirigiendo el proceso.

La psicología histórica parece acercarse así bastante más a una postura constructivista que idealista, manejando una noción de mente o «espíritu» que se va construyendo en su propio ejercicio y que hay que estudiar en los contextos en que se ejerce y modela. Sin embargo, a diferencia de una psicología genética como la de Baldwin (y como la que desarrollará M. Pradines en Francia), no se interesará por la búsqueda de un principio de desarrollo filo y ontogenético, ni por aquellas estructuras relativamente estabilizadas en algún tipo de arquitectura cognitiva. En su lugar, y sin negar la posibilidad de encontrar «aspectos funcionales permanentes», se interesará por aquellos aspectos más volátiles y cambiantes del funcionamiento mental, aquellos que se encuentran en una incesante construcción recíproca con los muy variados mundos a que la actividad (humana) da lugar.

El carácter inconmensurable de este proyecto genealógico, así como la dificultad de mantenerse en un plano de «funciones» u operaciones que no termine introduciendo un espíritu como principio general de actividad ni se deslice al análisis morfológico de las obras, constituirán las grandes dificultades de este enfoque. Ello no impedirá, en todo caso, que sus sucesivos trabajos, así como los de su discípulo J.-P. Vernant, sobre la memoria, el pensamiento histórico o la voluntad, nos muestren algunos fragmentos de esa genealogía, desvelando cómo una parte importante de eso que llamamos «mente» tiene una historia concreta y difícilmente, por tanto, se puede naturalizar y universalizar.

Bibliografía

- BRAVO, B. (1968): *Philologie, histoire, philosophie de l'histoire. Etude sur Droysen, historien de l'Antiquité*. Wrocław-Varsovie-Cracovie.
- BRAVO, B. (1970): «Prefacio a *Mito e pensiero presso i Greci. Studi di psicologia storica*, Jean-Pierre Vernant». Torino, Giulio Einaudi editore.
- DURKHEIM, E. y M. MAUSS (1903): «Des quelques formes primitives de classification. Contribution à l'étude des représentations collectives», *Année Sociologique*, 6, pp. 1-72. Reeditado en Mauss, *Œuvres II. Représentations collectives et diversité des civilisations*, Paris, Ed. de Minuit, 1974.
- DURKHEIM, E. (1912): *Les formes élémentaires de la vie religieuse*. Paris, PUF, 1998.

- MAUSS, M. (1924): «Rapports réels et pratiques de la psychologie et de la sociologie», *Journal de Psychologie*, 21, pp. 892-922. Reeditado en *Sociologie et anthropologie*. Paris, PUF, 1999.
- MEYERSON, I. (1924): «Compte rendu «Rapports réels et pratiques de la psychologie et de la sociologie», *L'Année Psychologique*, 25, pp. 381-384.
- (1948/1995): *Les fonctions psychologiques et les oeuvres*. Paris, Albin Michel.
- (1948/1987): «Discontinuités et cheminements autonomes dans l'histoire de l'esprit», *Journal de Psychologie*, 41, pp. 273-289. Reeditado en Meyerson, I. (1987), pp. 53-65.
- (1951): «L'entrée dans l'humain», en *Essays in psychology dedicated to David Katz*. Uppsala, Almqvist & Wiksell, 1951, pp. 180-191. Reeditado en Meyerson, I. (1987), pp. 71-80.
- (1955): «Le temps, la mémoire, l'histoire», *Journal de Psychologie*, 53, pp. 333-354. Reeditado en Meyerson, I. (1987), pp. 264-280.
- PIZARROSO, N. (2003): «Apuntes para una genealogía del concepto de “función psicológica” en la obra de Ignace Meyerson», *Revista de Historia de la Psicología*, 24, 3-4, pp. 565-576.
- (en prensa) «From epistemology to psychology. The intellectual relationship between Emile and Ignace Meyerson», *Journal of the History of Behavioural Sciences*.
- SÁNCHEZ, J. C., T. FERNÁNDEZ e I. LOY (1993): «De la “apercepción” wundtiana a la “reacción circular” de Baldwin. Notas para una historia del concepto de función», *Revista de Historia de la Psicología*, 14, 3-4, pp. 307-315.
- SÁNCHEZ, J. C. y J. C. LOREDO (2007): «Para una crítica de los constructivismos contemporáneos», *Revista de Historia de la Psicología*, en este volumen.
- VIDAL, F. y F. PAROT (1996): «Ignace Meyerson et Jean Piaget: une amitié dans l'histoire», en F. Parot (ed.): *Pour une psychologie historique. Écrits en hommage a Ignace Meyerson*, Paris, PUF, pp. 61-76.